

Un marido de ida y vuelta

Celos desde el más allá

La comedia coproducida por el Cuyás que protagonizan Joaquín Kremel y Julia Torres, es una de las obras más brillantes del teatro cómico de Jardiel Poncela



Un marido de ida y vuelta puede considerarse como una obra característica del teatro de lo inverosímil jardielesco. Planteado su argumento desde una situación de todo punto absurda, aunque desarrollado luego con perfecta lógica interna, la farsa estrenada por Jardiel Poncela en 1939 en el Teatro Infanta Isabel de Madrid, contiene por primera vez un elemento de misterioso y sombrío desengaño existencial de fondo, que a veces conduce al tratamiento de cuestiones psicológicas y, en particular, a ese lema recurrente de la locura que aparece por vez primera en una de sus aportaciones maestras, *Eloísa está debajo de un almendo*.

La ida y vuelta, ese viaje al otro mundo y el retorno fantasmal, constituye el eje en torno al que gira toda esta obra que coproduce el Teatro Cuyás, y que

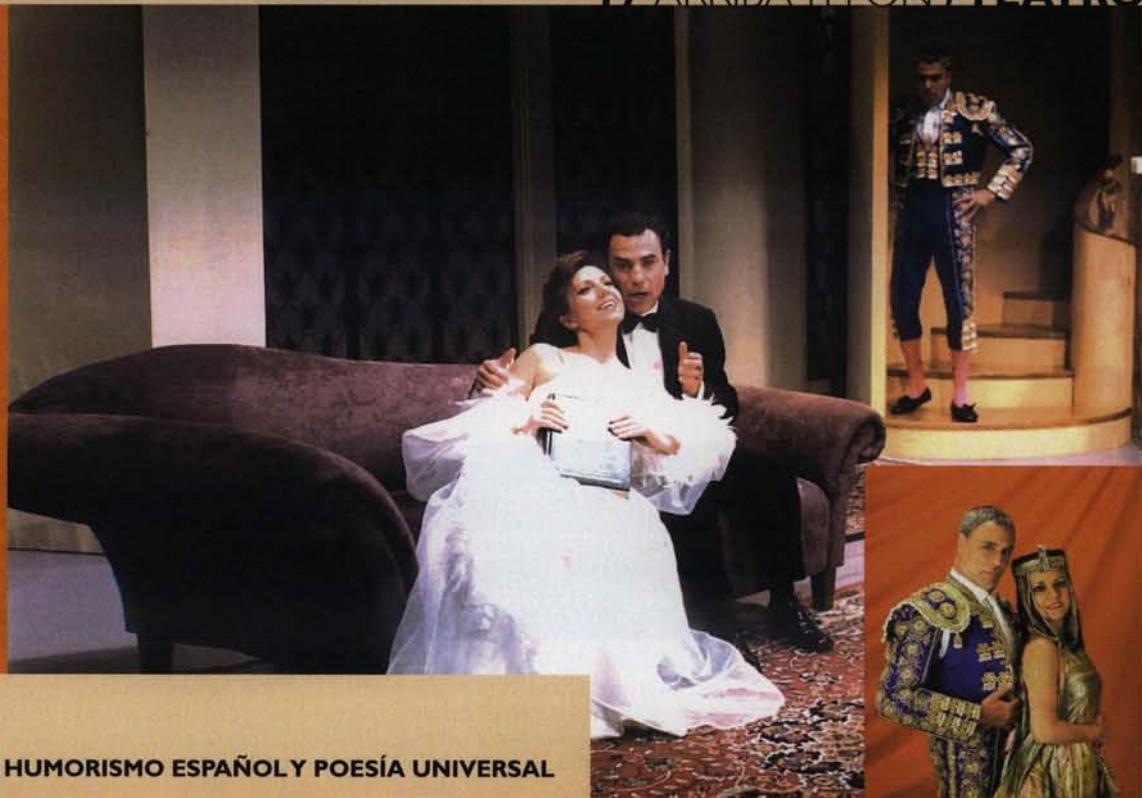
dirigen Francisco Vidal y Joaquín Kremel. Ese elemento se aborda desde un tratamiento abierto y positivo del amor, más allá de la misoginia con que Poncela presenta la frivolidad de Leticia, la protagonista junto a Pepe (Joaquín Kremel) y Pacó (Enrique Simón) de este peculiar triángulo amoroso. El contraste de caracteres y lo insólito de la situación rompen con lo habitual en el teatro a la hora de presentar un núcleo de abundantes conflictos y usual en el teatro burgués de salón: los problemas matrimoniales. Desde la carnavalesca muerte entre disfraces con que se termina el primero de los tres actos, humorismo y poesía se unen con perfecto equilibrio en esta pieza que desarrolla un tratamiento unitario del amor y la muerte como concepto. A Jardiel le gusta jugar con los personajes en situaciones anómalas, por lo que no es extraño que los muertos en esta comedia pierdan sus condiciones terroríficas para adquirir categoría humana y puedan luchar incluso por su amor, aunque sin las limitaciones en que nos movemos los que aún no hemos pasada a la otra orilla. Junto a Kremel, Julia Torres y Enrique Simón, forman parte del reparto de este montaje los actores Maribel Ayuso, Esther del Prado, Pedro Javier, Julián Navarro, Lola Velacoracho y Mariano Venancio.

El humor de situaciones sobre el que basa Jardiel Poncela su estética escénica no deja respiro al espectador. En el primer acto las escenas se suceden sin parar al ritmo sincopado de una música de jazz. Todo el acto está planteado desde una brillante estética carnavalesca, llegando al final apoteósico con todos los personajes sobre la escena riendo las humoradas de Pepe mientras agoniza, en la que se recuerda como una de las mejores secuencias cómicas del teatro español. En el segundo acto acontecen los equívocos misteriosos, y en el tercero y último, todos terminan aceptando la presencia de los espectros, el de Pepe y Leticia.

Curiosamente esta pieza se presentó antes de su estreno en Madrid en Barcelona con título diferente, *Lo que ocurrió a Pepe después de muerto*, coincidiendo con la realización de la película *Mauricio o una víctima del vicio*, una vez acabada la contienda nacional.

UN MARIDO DE IDA Y VUELTA,
de E. Jardiel Poncela

Dirección: Joaquín Kremel y Francisco Vidal
Días 21 (20:30h.), 22 (19:00h.
y 22:30h.) y 23 (19:00h.)
de febrero.
Precio inicial: de 10 a 16 eur



HUMORISMO ESPAÑOL Y POESÍA UNIVERSAL

Un marido de ida y vuelta está considerada en mi interior como una obra de arte todo lo perfecta que permite nuestra imperfecta condición humana de creadores. Fue escrita sometiéndola a un sentido del juicio y a un gusto personales e intransferibles, sin pensar para nada ni en el gusto ajeno, ni en el ajeno sentido del juicio, razón, tal vez, de sus iguales y ruidosos éxitos. *Un marido de ida y vuelta* alcanza justo el punto, altitud y posición artísticos perseguidos en su realización, y -cosa que ocurre con muy pocas obras de arte- tiene padre y madre, como tantas otras de mis comedias. El padre se llama humorismo, y la madre, poesía. Humorismo violento, a veces acre y descarnado, a veces ingenio y bonachón -profundo y superficial-, en juego a menudo con las ideas y con frecuencia saturado de gracia verbalista; es decir, humorismo español (comicidad). Y poesía universal porque la poesía no cambia con las razas ni con los climas.

Enrique Jardiel Poncela

INVENTOR DE LO IMPOSIBLE

De estilo cáustico y con extraordinario conocimiento del uso del lenguaje, la prolija obra del escritor madrileño Jardiel Poncela (1901-1952) se mueve esencialmente entre el mundo de la narración corta y el teatro. Muchos títulos de su producción se movieron entre el más clamoroso de los éxitos, aunque también alimentó el recelo de sus detractores. En 1946, cuando estrena *Agua, aceite y gasolina*, se produce un auténtico escándalo con ásperos enfrentamientos entre admiradores del autor y sus enemigos. Algunos estudiosos advierten que en sus fracasos sentimentales se encuentra quizás la misoginia o feminofobia tan reiterada en multitud de páginas de escritor de las letras hispanas, inventor de lo imposible, guionista de cine y de la película de su vida, genial y mediocre, irreverente y galán. Eugenio d'Ors lo definió como un excéntrico de la literatura teatral que en la vida cotidiana reaccionaba y se comportaba siempre como un alucinado. José Monleón admitió que Jardiel fue *por impulsos de su personalidad, un escritor condenado a la soledad en el marco de un teatro que andaba por otros derroteros durante la postguerra*. Entre sus obras más recordadas figuran *Una noche de primavera sin sueño* (su primera comedia significativa de una nueva manera de hacer teatro y de un nuevo humorismo); *Angelina o un drama en 1880*, *Un adulterio decente*, *Morirse es un error*, *Eloisa está debajo de un almendro*, *Los ladrones somos gente honrada*, *Madre (el drama padre)*, *Es peligroso asomarse al exterior*, *Los habitantes de la casa deshabitada*, *El pañuelo de la dama errante*, *El sexo débil ha hecho gimnasia* o *Los tigres escondidos en la alcoba*. Enfermo de cáncer fallece en la pobreza y casi olvidado en Madrid en 1952.